

29/2019

5 de abril de 2019

*Miguel Frieyro\**

Evolución y estrategias del  
terrorismo yihadista. Mecanismos  
de captación y medidas para  
combatirlo

## Evolución y estrategias del terrorismo yihadista. Mecanismos de captación y medidas para combatirlo

### Resumen

El terrorismo salafista ha cambiado notablemente, y tras el 11-S, se hace global. El recrudecimiento de los atentados terroristas ha provocado un aumento de la presión internacional y nuevas medidas para combatirlo. Sin embargo, las organizaciones yihadistas se han adaptado a esta nueva situación, modificando su estrategia y *modus operandi*, lo que representa un enorme desafío de seguridad para las sociedades democráticas. En este artículo se estudiará su evolución, haciendo especial hincapié en las nuevas estrategias utilizadas por Dáesh, cuyo auge representa hoy en día la principal amenaza a la que se enfrentan los países europeos. Estudiaremos el contexto social, el perfil y los condicionantes que permiten al Dáesh reclutar a los combatientes extranjeros (FTF, por sus siglas en inglés) y las medidas adoptadas para combatir y desradicalizar a estos jóvenes. Este análisis no será solo general, sino que se observará además la coyuntura francesa como un caso paradigmático de las tristemente nuevas tendencias del terrorismo internacional.

### Palabras clave

Al Qaeda, Dáesh, combatientes extranjeros, yihadismo, salafismo, seguridad, desradicalización, terrorismo, Francia.

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

## *Progress and Strategy of Jihadist terrorism. Recruitment mechanisms and countermeasures*

### *Abstract*

*Salafist terrorism has changed markedly and since the attacks of September 11<sup>th</sup>, the yihad becomes global. The escalation of terrorist attacks provokes an increase in international pressure and new measures to combat it. However, Jihadist organizations have adapted to this new situation, modifying their strategy and modus operandi, which represents a huge security challenge for democratic societies. This paper will study its evolution, with special emphasis on the new strategies used Daesh, whose boom represents today, the main threat facing European countries. We will study the social context, the profile and the conditions that allow Daesh to recruit foreign combatants (FTFs) and the measures taken to combat and deradicalize these young people. This analysis will not be only general, but also the French juncture will be seen as a paradigmatic case of the sadly new tendencies of international terrorism.*

### *Keywords*

*Al-Qaeda, Daesh, Foreign Terrorist Fighters, Jihadism, Salafism, security, desradicalization, terrorism, France.*

## Introducción

En los últimos años, el terrorismo salafista<sup>1</sup> supone uno de los mayores desafíos de seguridad para las sociedades democráticas europeas. El número de víctimas y, sobre todo, el terror que provoca pone en riesgo uno de los mayores logros conseguidos en los últimos decenios, la convivencia pacífica en nuestras sociedades. El análisis de su evolución es fundamental para contrarrestar los efectos de su propaganda y evitar la radicalización de los jóvenes. Además, las nuevas alianzas de Al Qaeda y el Dáesh en el Sahel y Oriente Medio, sus violentos métodos y su implantación en dichos territorios han provocado un fuerte aumento de los refugiados con los consiguientes problemas de integración.

Dado que la temática es amplia, el documento se centrará en un análisis casuístico del proceso de radicalización. Desde su ambiente social y personal a los mecanismos que adoptan las organizaciones terroristas para captarlos. El objetivo es comprender las razones que llevan a estos jóvenes a alistarse en el Dáesh o a cometer un atentado terrorista. Solo entendiendo este proceso se podrán hacer políticas a corto, medio y largo plazo con el fin de limitar al máximo el riesgo de atentados. Por ello, además veremos algunas de las medidas propuestas en los diferentes países europeos.

Por último, veremos un caso específico, el de la nación francesa. Desde hace tiempo, el país galo es el que ha sufrido más las consecuencias del terrorismo salafista, además, con un gran número de connacionales que están luchando en las filas del Dáesh. Para poder explicar esta situación es necesario comprender a la sociedad francesa. El nihilismo de la nueva generación y los problemas de integración que tienen los musulmanes se recrudecen cuando algunos jóvenes extraviados se encuentran con reclutadores sin escrúpulos que aprovechan su falta de sentimiento de pertenencia. Esta dinámica social está más avanzada en Francia, pero si ciertos discursos políticos continúan y no se hacen esfuerzos en integrar a los jóvenes con problemas, tanto afectivos como socioeconómicos, podría ser una realidad también en nuestro país. Por tal motivo, la premisa principal que se aborda en este artículo es que la integración de los jóvenes es fundamental para combatir la doctrina salafista a medio y largo plazo. Sin embargo, no se pueden olvidar otras medidas a corto plazo, como el seguimiento y

<sup>1</sup> GÓNZALEZ HERNÁNDEZ, Manuel. *Definiendo términos: fundamentalismo, salafismo, sufismo, islamismo, wahabismo*. IEEE, 2017.

contranarrativa en las redes sociales y el control de los centros tradicionales de radicalización.

### **La emergencia del terrorismo salafista y la mutación del terrorismo internacional**

A partir de los años sesenta y setenta, tras el fracaso de los movimientos socialistas en Oriente Medio, vuelven con fuerzas las teorías más rigurosas del islam. Dentro de los diferentes grupos que abogan por una lectura estricta y cerrada de la religión, los Hermanos Musulmanes en Egipto fueron uno de los principales grupos en legitimar la violencia como medio para conseguir sus fines políticos, acusando a los regímenes árabes de la corrupción y decadencia del mundo musulmán<sup>2</sup>.

Aunque su lucha se centró en el «enemigo cercano», años más tardes otros grupos terroristas, como el GIA argelino, empezarán a atender contra objetivos occidentales, es la llamada lucha contra el «enemigo lejano»<sup>3</sup>. Sin embargo, es a partir de la intervención rusa en Afganistán cuando Al Qaeda puso en marcha su estrategia de lucha antioccidental, lo que llevaría entre otros atentados, a atacar a los Estados Unidos en su propio suelo, con el triste atentado al World Trade Center.

Este atentado marcó un punto de inflexión en el terrorismo yihadista, internacionalizándolo y convirtiéndolo en una amenaza global. Para los países occidentales, era la prueba fehaciente de su peligrosidad. No solo por la magnitud del atentado, sino por el grado de sofisticación y complejidad de este, atentando simultáneamente con varios aviones contra la incontestada potencia global. Sin embargo, aunque Al Qaeda aprovechó la enorme publicidad del evento para difundir su propaganda, mezclando una retórica antimperialista con una visión salafista y violenta del islam, a largo plazo el atentado provocó una guerra sin cuartel por parte de la mayor parte de la comunidad internacional.

Tras los atentados, las guerras que Estados Unidos llevó a cabo en Afganistán e Irak, con apoyo de una buena parte de la comunidad internacional, provocaron una mutación en las estrategias de los grupos terroristas.

Al Qaeda que tradicionalmente tuvo sus bases en Afganistán y Pakistán, fue perdiendo importancia debido a la presión internacional. Sin embargo, supo adaptarse a las nuevas

<sup>2</sup> MANASSERO, María Soledad. «El neofundamentalismo islámico y el 11-S». *Working paper*, vol. 20. *Centro argentino de estudios internacionales*, 2008, pp. 2-12.

<sup>3</sup> KEPEL, Gilles y GHAZALEH, Pascale (trad.). *The war for Muslim minds: Islam and the West*. Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University Press, 2004, pp. 99-138.

circunstancias, tejiendo alianzas con grupos salafistas del Caucaso y sobre todo de África<sup>4</sup>. Además, la presión internacional provocó importantes cambios en su modelo organizativo. Su modelo jerárquico fue pronto abandonado a favor de células independientes más difíciles de combatir y más eficaces en la lucha clandestina<sup>5</sup>. A medida que la presión internacional crecía, Al Qaeda se readaptaba. Primero las células terroristas se crearon *ad hoc* para cada atentado y en la actualidad, según las tesis de su ideólogo, Mustafá Setmariam Nasar, está caracterizado por la ausencia de un nexo entre el atacante terrorista y los líderes de la organización. El terrorismo pasó a ser universal, global y completamente descentralizado, retomando las palabras de Setmariam: «El terrorismo es un deber y matar una regla; todo joven musulmán debe convertirse en terrorista»<sup>6</sup>. Es la llamada a los lobos solitarios que, sin embargo, a veces pueden también actuar en pequeños grupos, muchas veces con alguna conexión de tipo filoafectivo. La evolución es lógica y peligrosa, sin estructura organizativa clara, las posibles asociaciones entre sus miembros no son indispensables, utilizándose solo para atentados de mayor envergadura. El combate por tanto es arduo para las fuerzas de seguridad y los servicios de inteligencia, resultando casi imposible la labor de infiltración<sup>7</sup>. Esta estrategia además ha sido adoptada por otros grupos terroristas.

Quizás el más importante y peligroso sea hoy en día Dáesh. Este grupo surgió gracias al vacío de poder tras la derrota de Saddam Hussein y las posteriores luchas internas que ensangrentaron el país. Con el apoyo de las tribus suníes, tradicionalmente en el poder, pero que habían sido excluidos tras la intervención norteamericana<sup>8</sup>, consiguieron poco a poco emerger con fuerza. El grupo Yama'at al-Tawhid wal-Yihad, consiguió un fuerte apoyo popular en el occidente del país. Ligado más tarde a Al Qaeda (2004), pronto se observó que su estrategia e ideología se diferenciaban enormemente de su casa madre. Este grupo, además de su odio contra la civilización occidental y a diferencia de Al Qaeda, es fuertemente takfirista, considerando apóstatas a todo musulmán que no esté de acuerdo con su ideología. Reprendió nuevamente la violencia contra el «enemigo cercano», pero esta vez este enemigo eran las minorías no suníes. Tras la muerte de su

<sup>4</sup> COMINS, Jorge. «La inserción del Al-Shabab en el yihadismo global y regional». *Análisis GESI*, n.º 14, 2015, pp. 3-4.

<sup>5</sup> LORENZO-PENALVA, L. *Yihad, martirio y evolución del terrorismo islámico global*. Documento de opinión, 2013, vol. 106, p. 4.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p.5.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p.7.

<sup>8</sup> LUIZARD, Pierre-Jean. «La emergencia del Estado Islámico: Claves geopolíticas, historia y clivajes confesionales». *Nueva sociedad*, n.º 257. 2015, pp. 57-58.

líder, Al Zarqawi, esta separación ideológica se hizo oficial, autoproclamándose como Estado Islámico de Irak (ISI)<sup>9</sup>. Su nuevo líder, Ayyub Al Masri, aprovechó el contexto nacional iraquí para hacer prosperar su organización, aumentando el apoyo de las poblaciones suníes, y sobre todo consiguió integrar en sus filas a miles de exsoldados y miembros de la inteligencia del partido Baaz. La alta experiencia de estos exmiembros del ejército iraquí es fundamental para explicar la expansión que tuvo la organización y sus éxitos militares<sup>10</sup>.

Esta expansión le permitió un control efectivo del territorio. Su economía se basó en la conquista y administración del territorio aplicando su visión de la sharía en una región determinada, con su propio gobierno y sus propias instituciones. Este es un factor clave que lo distingue de otras organizaciones yihadistas, porque se sirve de la conquista y el pillaje como principales fuentes de financiación<sup>11</sup>. Necesitan, sin embargo, un espacio desestructurado y con fuertes tensiones internas, con el fin de que la extrema violencia que ejerce contra los musulmanes no suníes sea percibida como necesaria. Su financiación es variada y sin ningún tipo de escrúpulo moral. Va desde la venta de mujeres y niños –incluida la venta de órganos– a la imposición de impuestos a las poblaciones locales, el saqueo de bancos y museos o la venta ilegal de crudo. El terror es, por tanto, su herramienta principal, tanto para intimidar a sus enemigos como para evitar la disidencia de las poblaciones locales que controla.

Otra de las características que le hace más temible es su capacidad de adaptación a las circunstancias y al ambiente. En el periodo comprendido entre 2013 y 2017 podemos sacar varios ejemplos que ilustran esta capacidad. Durante esos cuatro años, aprovechó el retiro de las tropas estadounidenses para convertirse en el principal grupo terrorista, ampliando su territorio hasta llegar a las puertas de Bagdad. Aunque finalmente su avance fuese frenado por la unión de diferentes tribus chiíes y el apoyo de Irán, que aprovechó la situación para expandir su influencia, Dáesh volvió a adaptarse a la situación sacando provecho de una inicial desventaja. Su líder comprendió rápidamente que para poder seguir fortaleciéndose necesitaba apoderarse de más territorios y que solo podría conseguirlo en los territorios sunitas<sup>12</sup>. Con una red de contactos en el país vecino y aprovechando nuevamente la situación de caos generado en Siria, traspasó las

<sup>9</sup> ZELIN, Aaron Y. «The war between ISIS and al-Qaeda for supremacy of the global jihadist movement». *The Washington Institute for Near East Policy*, vol. 20, n.º 1, 2014, pp. 1-11.

<sup>10</sup> SOBRINO, Edgard. *Del islam al Dáesh*. <https://observatorio.cisde.es/archivo/del-islam-al-daesh/>.

<sup>11</sup> *Ibíd.*

<sup>12</sup> LUIZARD, Pierre-Jean. *La emergencia del Estado Islámico*. *Op. cit.*, pp. 53-54.

fronteras. Su expansión fue rápida gracias a que la mayoría de la oposición antigubernamental era suní, y le permitió crear un proto-Estado binacional que rompió los límites del Tratado Sykes-Picot. Esta ruptura de los límites fronterizos le permitió publicitarse como gran líder de los grupos salafistas yihadistas. Presentándose como aquellos que habían sido capaces de borrar las fronteras impuestas por el colonialismo pretendiendo instaurar un gran califato que uniría todos los antiguos territorios conquistados por el islam, bajo la bandera de una única y excluyente interpretación del islam<sup>13</sup>. Un grupo yihadista que combate a su vez al enemigo cercano y lejano, adaptando sus prioridades a la situación y que, como veremos, sabe aprovechar los problemas de integración y el nihilismo de los jóvenes musulmanes de Europa.

Han sido capaces de crear, a través de las redes sociales y otros medios de comunicación, una propaganda sofisticada con la clara intención de atraer a combatientes extranjeros (FTF, por sus siglas en inglés) a nutrir sus filas. Entre estos combatientes, los europeos son numerosos. En enero de 2015, se cifraba su número en más de 4.000, alrededor del 20 % del total<sup>14</sup>. Estos desempeñan un importante rol para el Dáesh y suponen un enorme riesgo para sus países de origen. Es por ello que el grupo terrorista dedica una buena parte de su financiamiento a propagar las supuestas virtudes del califato a través de las redes sociales, con el fin de captarlos. Con el final de la guerra en Siria y en Irak, su repatriación a Europa supone un enorme reto para las autoridades. Los diferentes programas buscan no solo desradicalizar a estos jóvenes, sino además hacer menos atractivo su mensaje, desmontando su propaganda. Aunque parezca que el final del Dáesh es inminente, estudiar estos procesos de radicalización es fundamental para evitar nuevas mutaciones que, como hemos vistos, son cada vez más resistentes y difíciles de combatir. Por ello, es necesario un estudio de la problemática de la radicalización, analizando además los mecanismos de propaganda del Dáesh y las medidas adoptadas para frenarla.

### Radicalización y desradicalización de los FTF

Aunque actualmente la guerra sin cuartel al Dáesh haya dado resultado y su califato esté prácticamente vencido, el peligro de seguridad que representan los FTF para los más de 86 países que tenían o han tenido connacionales luchando en Irak o Siria es muy

<sup>13</sup> *Ibidem*, pp. 54-55.

<sup>14</sup> GATES, Scott y PODDER, Sukanya. «Social media, recruitment, allegiance and the Islamic State». *Perspectives on Terrorism*, vol. 9, n.º 4, 2015, p. 107.

elevado<sup>15</sup>. En diciembre de 2015, cerca de 30.000 combatientes extranjeros luchaban en las filas del Dáesh<sup>16</sup>, fuertemente radicalizados y sin miedo al martirio, han compuesto la punta de lanza de la guerra asimétrica y violenta del grupo terrorista. Además, sus habilidades permiten a la organización publicitarse gracias a sus conocimientos lingüísticos o técnicas informáticas, colaborando en la elaboración de vídeos, canciones, etc. que más tarde se difunden en las redes sociales. Pero lo más importante, el viaje y estancia en este territorio cometiendo toda clase de barbaridades, les permite romper sus últimos escrúpulos morales.

A su vuelta, están listos para atacar, hacer proselitismo de la violencia o captar sujetos sensibles de ser radicalizados. Además, según Hegghammer, especialista en islamismo radical y autor de varios libros sobre esta temática, la presencia de veteranos en un atentado duplica la posibilidad de víctimas mortales y también aumenta la probabilidad de que el acto terrorista sea llevado a cabo con éxito<sup>17</sup>. Su experiencia militar le permite entrenar a nuevos reclusos directamente en nuestro continente. Para los países europeos, dado su elevado número y la cercanía con las zonas de conflicto, es un problema de seguridad mayor. Aunque la composición de estos jóvenes es variada, tanto por su origen social como por su nivel educativo; como variadas son también sus motivaciones, podemos definir un perfil general que les hace más vulnerables al proceso de radicalización y ciertos acontecimientos que aceleran el proceso.

Los atentados yihadistas, cometidos en Europa entre 2004 y 2016, fueron realizados exclusivamente por varones. La mayor parte eran de clase media-baja, muchos criados en zonas con pocas oportunidades, ciudades periféricas, barrios marginales, etc. La gran mayoría son ciudadanos europeos de segunda generación, es decir, sus padres eran inmigrantes: árabes, africanos, etc. pero ellos habían crecido en Europa<sup>18</sup>. Sin embargo, en este punto hay importantes diferencias según el país del que hablemos. Los yihadistas de Francia o Inglaterra, con una larga tradición migratoria, son en su gran mayoría de segunda generación. En cambio, en España, la mayoría de ellos habían nacido en

<sup>15</sup> ANTÚNEZ, Juan Carlos. *Los combatientes europeos del Dáesh: ideología, perfil y motivación*. P. 2.

<sup>16</sup> *Ibidem*.

<sup>17</sup> HEGGHAMMER, Thomas. «Should I stay or should I go? Explaining variation in western jihadists' choice between domestic and foreign fighting». *American Political Science Review*, vol. 107, n.º 1, 2013, pp. 10-11.

<sup>18</sup> MUNICIO MÚJICA, Natalia. *Evolución del perfil del yihadista en Europa*. *bie3* (Boletín IEEE, n.º 6). 2017, p. 559.

Marruecos<sup>19</sup>. Sin embargo, la prevalencia de la segunda generación es más fuerte desde que el Dáesh tomó el liderazgo como principal organización terrorista<sup>20</sup>. Esto se debe, entre otros motivos, a su estrategia de usar las redes sociales y otros medios de comunicación, como su revista, *Rumiyah*, como medio para publicitar su doctrina y llamar a la yihad contra los infieles. Respecto a los FTF, no todos son varones, sino que las mujeres representan entre un 10 % y un 15 % del total y su número ha ido creciendo en los últimos años. Sin embargo, su rol principal es convertirse en madres o esposas de los yihadistas<sup>21</sup>. Respecto al perfil de los combatientes extranjeros, es similar al de los jóvenes terroristas mencionados anteriormente. Además, hay un pequeño porcentaje (6 %) de conversos y se observa que los lazos familiares son importantes con varios hermanos que se radicalizan o pasan a la acción juntos. Los motivos que les llevan a viajar a Siria han ido variando. Al principio de la guerra muchos iban por su oposición al régimen de Bashar Al Assad, pero cada vez más es su odio a Occidente lo que les motiva. Su edad media es ligeramente inferior al de los yihadistas que atentan en suelo europeo, entre 20 y 29 años<sup>22</sup>, hecho que es comprensible dado que muchos de los terroristas pasaron a la acción tras su estancia en Irak y Siria. Además, un 30 % regresan a su país de origen, aunque muchos lo hacen decepcionados, por lo que según algunos expertos como Thomas Hegghammer, solo una minoría representan un riesgo, sin embargo, es un riesgo muy elevado<sup>23</sup>.

La propaganda para la captación de estos jóvenes es simple, pero efectiva. La productora del Dáesh, Al Hayat, produce elementos bien elaborados que captan perfectamente los deseos de esta generación musulmana, criada sin los valores familiares de sus padres y sin los mismos nexos afectivos con su lugar de origen, encontrando en el islam más radical un sentido de pertenencia. Jóvenes que no pueden sentirse identificados totalmente con la cultura de sus padres, ni de sus países, al haberse criado en Europa, pero que a la vez sienten la intolerancia o la falta de

<sup>19</sup> «Los 12 terroristas de Barcelona y Cambrils». *El Periódico*.

<https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20170820/los-12-supuestos-terroristas-de-barcelonay-cambrils-6234277>.

<sup>20</sup> MUNICIO MÚJICA, Natalia. *Evolución del perfil del yihadista en Europa*. Op. cit., p. 570.

<sup>21</sup> GARCIA-CALVO, Carola (investigadora principal área de terrorismo global y amenaza yihadista). «El papel de las mujeres en la yihad global». Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=OMwVRCdjJK4>.

<sup>22</sup> HRISTOVA, H. «El fenómeno de los combatientes extranjeros en Siria e Irak: Medidas legales en España frente al riesgo de los retornados». Centro de Análisis y Prospectiva. Gabinete Técnico de la Guardia Civil, 2015, p. 2.

<sup>23</sup> MORA TEBAS, Juan. *Yihad 3.3: la amenaza de los (combatientes) retornados*. bie3 (Boletín IEEE, n.º 3), 2016, p. 68.

oportunidades propias de su tiempo y que se agrava por ciertos discursos políticos islamofóbicos. El sentimiento victimista es uno de los mayores recursos que tiene el Dáesh para proceder al adoctrinamiento y a la radicalización de estos jóvenes. Para ello utiliza un discurso en el que presentan a la comunidad musulmana doblemente víctima: víctima de Occidente, culpable de la decadencia de los países árabes, y víctima de las sociedades occidentales que marginan y excluyen a los musulmanes que viven en ellas. No obstante, si este es el trasfondo ideológico de su discurso, lo realmente novedoso es cómo han sabido aprovechar el nihilismo de estos jóvenes a través de mensajes banales que pretenden ofrecer los sueños que no han podido realizar en Europa. Promesas de dinero, vida lujosa y bonitas mujeres son promocionadas en sus vídeos. Presentando además al combatiente extranjero como una persona fuerte y un cuerpo cuidado<sup>24</sup>, más cercano al nuevo estereotipo de belleza occidental que a la realidad mediorienta. Un combatiente que además sería un héroe en su comunidad y que con sus actos se ganaría el paraíso eterno. Una imagen totalmente distorsionada cuya verdad solo descubren cuando ya están sobre el terreno<sup>25</sup>. Pero no solo se sirven de bonitas imágenes y una estética cuidada, sino que además utilizan otros recursos, como las llamadas canciones nasheeds. Su ritmo, letra y armonía llegan a hipnotizar. De esta forma, y en línea con los vídeos anteriores, se publicita una falsa vida armónica en el califato que facilita la captación y subversión del sublevado<sup>26</sup>.

Estas redes sociales han sido en el periodo posterior al 2015 el medio preferido para la captación de terroristas potenciales y también de combatientes extranjeros. Respecto a los atentados, Dáesh promociona cada vez más los atentados autónomos. El autoproclamado califa Ismael a través de la revista *Remiyah* ordena a sus fieles reivindicar el atentado en su nombre con el fin de difundir el terror<sup>27</sup>. Además, en la misma revista explica cuáles son las armas preferidas con el fin de pasar inadvertidos, promocionando aquellas caseras como vehículos de gran tonelaje y cuchillos<sup>28</sup>. Con esto no solo dificulta su detección por parte de las fuerzas del orden, sino que tiene un fuerte efecto en la población europea, ya que la percepción es que cualquier musulmán puede

---

<sup>24</sup> *Ibíd.*

<sup>25</sup> EL YOUNOUSSI, R. «Entrevista a los gemelos de Badalona». *Revista Al-Ghurabá* n.º 1. Septiembre 2017, p. 10. Disponible en [https://issuu.com/ciseg/docs/alghuraba\\_issue\\_1\\_online](https://issuu.com/ciseg/docs/alghuraba_issue_1_online).

<sup>26</sup> FORNÓS M. y GARRIGA D. *Op. cit.*, p.11.

<sup>27</sup> MUNICIO MÚJICA, Natalia. *Evolución del perfil del yihadista en Europa*. *bie3* (Boletín IEEE, n.º 6). 2017, p. 567.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 569.

ser un terrorista potencial. Esta paranoia es uno de los grandes objetivos del Dáesh: generar división en la sociedad para romper la convivencia de los países democráticos. Sin embargo, no solo las redes sociales sirven de nexo; canales más tradicionales como las prisiones o ciertas mezquitas son lugares importantes de captación, especialmente de los combatientes extranjeros. Muchos de estos radicalizados han participado después en atentados más organizados, con explosivos y armas de diferente calibre. Por poner uno de los múltiples ejemplos, Mehdi Nemmouche, responsable del atentado contra el museo judío de Bélgica en 2014, se radicalizó durante una estancia en prisión de cinco años por robo<sup>29</sup>. Pero incluso en estos procesos de radicalización, las redes sociales juegan un importante rol al servir de nexo y comunicación entre los diferentes terroristas. Para combatir esta radicalización, los países europeos han propuesto diferentes medidas. En España, por ejemplo, se está combatiendo la ideología de Dáesh en su propio espacio, las redes sociales. La contranarrativa se está convirtiendo en un elemento poderoso de disuasión. Después del vídeo emitido por Ahram Pérez en el que amenazaba a España, los twiteros, a través de burlas y parodias, consiguieron no solo quitar importancia al vídeo, sino que además provocaron que el emisor no volviera a emitir ninguno más, seguramente por vergüenza<sup>30</sup>. Otras medidas, en cambio, van encaminadas a controlar a los sujetos ya radicalizados. En Italia, aquellos salafistas fichados son seguidos por la policía cada vez que viajan al país. Youssef Zaghba, italomarroquí radicalizado, era seguido de cerca por la policía italiana que venía a recogerlo al aeropuerto, le saludaba amistosamente, pero no se separaba de él. Esta fuerte presencia policial provocó que se marchase al extranjero, concretamente a Londres, donde las autoridades inglesas hicieron caso omiso de las recomendaciones de sus colegas italianos y pudo cometer el atentado de junio de 2017<sup>31</sup>. La experiencia acumulada de Italia en su lucha contra el crimen organizado puede beneficiar enormemente a los distintos cuerpos policiales de Europa. Gran multitud de ejemplos de desradicalización y diferentes medidas de seguridad recorren Europa, cada una adaptada según la conveniencia de sus autoridades o su propio contexto nacional. A continuación, veremos el caso francés, haciendo un análisis de la situación socioeconómica donde crecen los radicalizados, el contexto político del país, su perfil

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 568.

<sup>30</sup> FORNÓS M. y GARRIGA D. *Op. cit.*, p. 10.

<sup>31</sup> KIRCHGAESSNER Stephanie y TONDO Lorenzo. «Why has Italy been spared mass terror attacks in recent years?». *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2017/jun/23/why-hasitaly-been-spared-mass-terror-attacks-in-recent-years>.

psicológico y, por supuesto, las medidas que el país galo ha tomado para controlar a los FTF y proponer medidas de desradicalización.

### **Estudio del terrorismo en Francia. Nihilismo y segregación, factores que aumentan el riesgo de radicalización**

Francia es el país europeo con mayor número de combatientes extranjeros que han luchado o están luchando en las filas del Dáesh. Las últimas cifras de junio de 2018 aumentan el número a 1910, luchando en Siria u otras zonas de conflicto<sup>32</sup>. Además, es el país occidental que ha sufrido un mayor número de atentados yihadistas y el que ha tenido mayor número de víctimas en los últimos años. Las causas son variadas y aunque comparte puntos en común con otros países europeos, tiene ciertas peculiaridades que conviene destacar.

Francia tiene una larga historia migratoria. Su pasado colonial y las necesidades constructivas después de la Segunda Guerra Mundial, favoreció la llegada masiva de emigrantes de países como Argelia, Senegal o sus territorios de ultramar, entre otros. La falta de alojamientos apropiados provocó una política pública de construcción que produjo una segregación étnica importante. Durante los años sesenta y setenta, la construcción acelerada de barrios periféricos alrededor de las grandes ciudades (*les banlieues*) sin los adecuados equipamientos, ni políticas públicas creó una representación nacional de división<sup>33</sup>. Mientras, en los pequeños pueblos de Francia, las zonas residenciales y las zonas nobles de las ciudades, la presencia de emigrantes es prácticamente insignificante. En estos nuevos barrios su presencia era alta, llegando incluso a superar más de la mitad de la población<sup>34</sup>. Muchos de ellos empezaron a ganarse una mala reputación debido a los altos índices de criminalidad y a los altercados con las fuerzas del orden. La imagen del emigrante, en general, pero más particularmente del magrebí se empezó a estigmatizar, creando un binomio asociativo entre árabe y delincuente, siendo la «banlieue» sinónimo de territorio sin ley<sup>35</sup>.

<sup>32</sup> REINARES, Fernando. «Combatientes terroristas extranjeros: comparando España con Italia». Blog del Real Instituto Elcano. <https://blog.realinstitutoelcano.org/combatientes-terroristasextranjeros-comparando-espana-con-italia/>.

<sup>33</sup> ROBINE, Jérémy. «SOS Racisme et les “ghettos des banlieues”: construction et utilisations d'une représentation». Hérodote, n.º 2, 2004, pp. 135-136.

<sup>34</sup> En el barrio de Fond Vert, XV conglomeración de Marsella, solo tres familias son francesas de origen francés, con más de un 70 % de árabes. En Plan de Alou, en la misma ciudad, más del 90 % de los hogares están ocupados por extranjeros o sus descendientes. *Ibid.*, p.136.

<sup>35</sup> GIBLIN, Béatrice. «Fracture sociale ou fracture nationale?». Hérodote, n.º 1, 2006, pp. 77-95.

Esta percepción no solo ha continuado en el tiempo, sino que algunos acontecimientos y discursos políticos han profundizado una división que está siendo aprovechado por los grupos salafistas para reclutar. Durante los años noventa, la actividad terrorista de los Groupes Islamiques Armés (GIA) se desplazó de Argelia a Francia con una serie de atentados que impactaron fuertemente en la población francesa. Los argelinos, el grupo más numeroso de inmigrantes en Francia y aquel que ocupa de forma más importante los barrios marginales<sup>36</sup>, son rápidamente asociados al terrorismo. En la actualidad, la enorme peligrosidad del Groupe de Combat pour la Prédication et le Salut (GSPC), asociado a Al Qaeda, cuyos líderes provienen del antiguo GIA, no ha hecho más que aumentar dicho estigma.

Dos hechos más son imprescindibles para comprender la división social existente en Francia. El impacto que produce en Francia los atentados del 11 de septiembre y el fuerte ascenso del Frente Nacional que a partir de los años noventa consigue porcentaje de votos por encima del 15 %<sup>37</sup>. Este grupo ha ligado su suceso electoral al discurso nacionalista, haciendo hincapié a su rechazo contra los inmigrantes y los musulmanes. Jean Marie Le Pen, antiguo presidente del partido definió así la situación: «Tenemos un millón de desocupados, sobra un millón de emigrantes»<sup>38</sup>.

La asociación emigración-desocupación e inseguridad fue regular y persistente. Este discurso antimusulmán se propagó en el discurso político francés e incluso políticos más moderados como Nicolas Sarkozy hicieron del discurso identitario un elemento clave de su estrategia electoral<sup>39</sup>. Sus inoportunas frases dos años antes, en 2005, cuando era ministro del Interior, llamando a limpiar los barrios franceses de «racailles», literalmente «chusma», contribuyeron a crear un ambiente tenso que explotó con las tristes revueltas a finales de ese mismo año<sup>40</sup>.

Este era el clima social que se vivió en Francia antes de que comenzasen los primeros atentados asociados primero a Al Qaeda y después al Dáesh. Sin embargo, no se puede hacer un análisis superficial de los hechos victimizando a los victimarios. El auge del

<sup>36</sup> SIMON, Patrick. «Le logement des immigrés». *Population et sociétés*, n.º 303, 1995, p. 2.

<sup>37</sup> TAGUIEFF, Pierre-André. «La rhétorique du national-populisme [Les règles élémentaires de la propagande xénophobe] Mots». *Les langages du politique*, vol. 9, n.º 1. 1984, pp. 113-139 48. *Ibid.*, pp. 113-139.

<sup>38</sup> GAUTIER, Jean-Paul. «Les extrêmes droites en France. De la traversée du désert à l'ascension du Front national (1945–2008)».

<sup>39</sup> ROBINE, Jérémy. *Les Ghettos de la nation. Ségrégation, délinquance, identités, islam*. Paris: Vendémiaire, 2011, pp.174-175.

<sup>40</sup> *Ibidem*, pp. 178-180.

terrorismo yihadista y del salafismo en Francia se produce sobre todo por una ruptura generacional. Las revueltas de 2005 no son sino un síntoma más de una sociedad profundamente dividida que es aprovechada por el islam más radical para penetrar en el país. Desde 1996, Francia se enfrenta a un fenómeno bien definido, la radicalización de dos categorías de jóvenes: aquellos de segunda generación, la más numerosa, y los convertidos<sup>41</sup>. No se constatan prácticamente radicalizados de primera generación y sobre todo, no encontramos ninguno de la tercera o cuarta<sup>42</sup>.

La radicalización en el islam está ligada en Francia, como en Europa, a un sentido de pertenencia. Una forma de convertirse en más musulmán que sus propios padres, adhiriéndose a la forma más «pura» del islam, lo que en realidad se traduce a adherirse al islam más radical y violento<sup>43</sup>. A pesar de la influencia que tiene el islam político en Francia, pocos de los terroristas tuvieron un largo pasado religioso. Más bien suelen provenir de familias desestructuradas (Merah) o bien tuvieron problemas con la justicia siendo adolescentes (Coulibaly y Nemmouche), o siendo jóvenes (los hermanos Kouachi). Pasados difíciles, pero lejos del islam radical. Muchos de ellos provienen de los barrios desfavorecidos de las grandes ciudades. La proveniencia de los radicalizados suele coincidir con aquellas provincias francesas (départements) con mayor número de barrios sensibles y de delitos<sup>44</sup>. Sus gustos y anhelos se encuadran, antes de radicalizarse, a su ambiente social, haciendo gala a través de las redes sociales de su gusto por las mujeres, las bebidas o las drogas. La violencia, presente en estos barrios más que la pobreza, está presente también en sus gustos. Así personajes populares como Mesrine, conocido asesino considerado en los años ochenta como enemigo público número uno en Francia o *Scarface*, película protagonizada por Al Pacino, se convirtieron en iconos por parte de esta juventud. Muchos de los radicalizados tuvieron más relación con estos personajes que con el islam. Mohamed Merah, por ejemplo, había leído un poco antes de cometer sus atentados la bibliografía de *Scarface*<sup>45</sup>.

<sup>41</sup> Los convertidos eran ya al final de los años 90 un cuarto de los radicalizados. ROY, Olivier. «Le djihadisme est une révolte générationnelle et nihiliste». *Le Monde*, 24 de noviembre de 2015.

<sup>42</sup> *Ibidem*.

<sup>43</sup> *Ibidem*.

<sup>44</sup> Sobre todo, las regiones del nordeste, Ile de France y de las dos regiones mediterráneas. Conclusión personal, obtenida contrastando los datos públicos de la Unidad de Coordinación de Lucha Antiterrorismo (UCLAT) del Ministerio de Defensa de Francia con datos sobre delitos y barrios sensibles del INSEE (Institut national de la statistique et des études économiques).

<sup>45</sup> ROY, Olivier. Can We Understand the Motives of Jihadists? *Pouvoirs*, n.º 3, 2016, pp. 15-24.

Sin embargo, esta violencia, sumada a la estigmatización y división social, no explica por sí sola el pasaje al yihadismo. Son simplemente factores que aumentan el riesgo de radicalización, es el río revuelto aprovechado por las organizaciones terroristas, primero Al Qaeda y después Dáesh, para captar a terroristas y combatientes. Su análisis y comprensión se tornan, sin embargo, imprescindibles para realizar políticas a medio y largo plazo que disminuyan los riesgos de radicalización. Además, según estos antecedentes podemos comprender el alto número de combatientes (FTF) de origen francés. Aunque su población musulmana sea una de las mayores de Europa, este hecho no explica por sí solo tan altas cifras. Las tasas relativas también son muy elevadas, por cada millón de musulmanes –o con ascendencia musulmana– presentes en el país, 334 se convirtieron en combatientes extranjeros contra los 173 de España o los 45 de Italia<sup>46</sup>. Este caso de estudio nos demuestra que la integración de estos jóvenes y el diálogo intergeneracional es fundamental para disminuir el número de radicalizados y, por tanto, el riesgo de atentados. Sus autoridades han comenzado a comprender que la reintegración es fundamental. Así el Centro de Prevención Contra las Derivas Sectarias Ligadas al Islam (CPDSI) está en contacto con las autoridades francesas, fomentando un acercamiento con las familias, y dándole soporte psicológico, religioso y cívico<sup>47</sup>. Pero además de esto, Francia presenta otros factores de riesgo en el punto más grave de la radicalización, el punto de fractura. Muchos de los integrantes de Dáesh conocieron en las cárceles, en sus barrios, en las mezquitas y cada vez más en las redes sociales algún excombatiente o predicador salafista radical que les convenció a dar el paso definitivo. El caso de las cárceles francesas es emblemático. Con más del 60 % de musulmanes cómo población reclusa, muchos de ellos salafistas, su estancia facilita los contactos necesarios para efectuar su viaje en los territorios ocupados por el Dáesh<sup>48</sup>. Respecto a la radicalización en las cárceles, el Gobierno francés ha llevado a cabo algunas medidas que también están siendo utilizadas en otros países, entre otros el nuestro. En la prisión de Fresnes (Val de Marne) se está llevando a cabo desde 2015 un proyecto para evitar la concentración de prisioneros etiquetados por las siglas PRI (Práctica Radical del Islam). Monitorizándolos, manteniéndolos aislados del resto de detenidos y los más peligrosos en celdas individuales<sup>49</sup>.

<sup>46</sup> REINARES, Fernando. Combatientes terroristas extranjeros. *Op. cit.*

<sup>47</sup> QUIVOOIJ, Romain. *The French Counter-radicalisation Strategy*. 2016, pp. 5-8.

<sup>48</sup> BECKFORD, James A.; JOLY, Danièle y KHOSROKHAVAR, Farhad. *Les Musulmans en prison: en Grande-Bretagne et en France*. Presses univ. de Louvain, 2013.

<sup>49</sup> QUIVOOIJ, Romain. *The French Counter-radicalisation Strategy*. 2016, pp.8-9.

Además, otras iniciativas, como el programa *Stop dijahidism* intentan informar de los peligros de ciertas redes sociales, focalizando la atención en la prevención contra los posibles reclutadores<sup>50</sup>. Las medidas para evitar la radicalización son amplias, combatiendo también el proselitismo en las mezquitas salafistas donde se han captado a jóvenes que posteriormente viajaron a Siria o haciendo hincapié en el seguimiento de ciertos perfiles en las redes sociales. Además, en numerosos países, entre ellos el nuestro, costosos programas informáticos cotejan los datos de las redes sociales para encontrar perfiles de radicalizados<sup>51</sup>. Aunque estos programas puedan tener cierta utilidad, su uso debería estar muy focalizado evitando, en la medida de lo posible, la invasión de la privacidad de los ciudadanos europeos. Por ello, el uso de la inteligencia humana (HUMINT), debería seguir siendo una prioridad, sobre todo en España, con grandes talentos que salen de las universidades y, sin embargo, no encuentran trabajo. Conectar educadores sociales, ONG, policía, servicios de información y habitantes podría resolver no solo muchos de los problemas de seguridad relacionados con el terrorismo, sino además proporcionar información relevante sobre narcotráfico, trata de blancas y otros problemas relacionados con la seguridad.

Volviendo al caso francés, su estudio nos da importantes indicios para luchar contra las dinámicas del nuevo terrorismo internacional. El país galo se está convirtiendo en el principal punto de partida de los combatientes extranjeros, además de un trágico escenario donde el Dáesh puede difundir su terror. Por ello, España tiene que tomar nota de los errores y aciertos del país transpirenaico y ambos países deben colaborar en temas policiales y de seguridad, dejando al lado sus propios intereses nacionales.

### Conclusión

La evolución del terrorismo salafista supone cada vez más, un riesgo para las sociedades europeas. La emergencia de grupos como el Dáesh y sus estrategias brutales y violentas, aterrorizan a la población europea y fomentan la división social en un continente que durante décadas ha resaltado por la buena convivencia y la paz social. Sus novedosos métodos y su falta de jerarquización dificultan enormemente la acción de las fuerzas de seguridad y de inteligencia, que perennemente deben estar

<sup>50</sup> FORNÓS M. y GARRIGA D. *Revista Al-Ghurabá* n.º 1. *Op. cit.*, p.15.

<sup>51</sup> «Un megacerebro contra la yihad». *Diario de Navarra*.

[https://www.diariodenavarra.es/noticias/actualidad/nacional/2016/03/26/un\\_mega\\_cerebro\\_made\\_spain\\_contra\\_yihad\\_444335\\_1031.html](https://www.diariodenavarra.es/noticias/actualidad/nacional/2016/03/26/un_mega_cerebro_made_spain_contra_yihad_444335_1031.html).

actualizándose y monitorizando los espacios físicos o cibernéticos donde se mueven los reclutadores. Sin embargo, su análisis es fundamental para comprender las nuevas dinámicas terroristas y adelantarnos a sus acciones. Además, tanto el Dáesh como Al Qaeda están expandiéndose en otras regiones, como África y Oriente Medio, desestabilizando estas que por su cercanía son claves para Europa. La derrota casi total del Dáesh en Siria e Irak está provocando un flujo de sus «combatientes europeos» a otros teatros, sobre todo en Libia y Afganistán. Interceptar estos movimientos y evitar nuevas adhesiones debe de ser una prioridad para las fuerzas de seguridad. Además, la derrota del Dáesh en su principal campo de operaciones y las exigencias de Trump para que Europa repatrie a sus connacionales, supone un riesgo para la seguridad que muchos países no están dispuestos a asumir. Sin embargo, algunos proyectos en territorios más complejos, como en el Líbano, han demostrado que buena parte de estos terroristas se podrían reintegrar en un medio-largo plazo. Aunque las fuerzas del orden deberían estar atentas a sus movimientos, y limitar al máximo el riesgo de atentado, su reintegración podría favorecer las labores de desradicalización de otros jóvenes e incluso su colaboración en materias de seguridad nacional.

Este artículo ha puesto especial énfasis en el análisis perfilístico de los combatientes extranjeros, desde la sociedad en la que crecen, hasta los mecanismos que provocan su radicalización. El conocimiento de estos aspectos es fundamental para hacer políticas de integración que disminuyan los riesgos de radicalización y, por tanto, de atentados. Con el fin de estudiar esto de una manera práctica, hemos observado los conflictos políticos y sociales de nuestro vecino: Francia. La comprensión del desarrollo del terrorismo en este país, con sus nuevas dinámicas, es esencial para prevenir este tipo de actos. Además, desde el país galo, se están llevando medidas interesantes con el fin de reintegrar y desradicalizar a ciertos individuos y dificultar la tarea de los reclutadores del Dáesh. El caso francés nos enseña, que, aunque las medidas de control y punición son necesarias, estas no pueden ir aisladas de políticas que fomenten la integración y el pacto social.

Además, las fuerzas policiales, servicios de información y académicos especializados en terrorismo yihadista tienen que tener un conocimiento exhaustivo del perfil de los posibles radicalizados. Los responsables de su lucha deberían tener empatía con los jóvenes más vulnerables comprendiendo sus problemas sociales y frustraciones personales. No se debe confundir empatía con simpatía, ni prevención con falta de rigor, pero la

comprensión del mundo criminal es fundamental para su lucha. Para poder hacer prospectiva de las siempre cambiantes organizaciones terroristas se debe comprender a fondo su funcionamiento.

*Miguel Frieyro\**

Investigador